

J. Félix Machuca

*ABC, sábado, 13 de enero de 2007*

El año le ha traído un mensaje envuelto en un papel de mil recuerdos donde se le comunica a Luis Navarro, catedrático de Historia de América de la Hispalense, que ha llegado la hora de empacar. El tiempo es un bandido. Parece que le tienes pillado la medida, que jamás intentará hacerte en serio lo que ha hecho con otros pero, día tras día, sin agitarse ni agotarse, acaba alcanzándote. Y cuando te tiene en sus manos te dice muy serio, como el motorista del Pardo: oiga, esto es para usted. Y te deja una engorrosísima jubilación. Luis Navarro, en plena madurez intelectual, con la experiencia agotadora de tantas horas de clases, con no se cuántos libros publicados, padre prolífico de americanistas de mejor y peor memoria, se jubila. Y eso no es una buena noticia para Sevilla, la capital de América en Europa.

Hace treinta años uno veía a Luis Navarro en la parada del 12 y el 23 en Conde Bustillo. Esperaba su autobús. Muy cerca de la barbería de Pepe, el alcazareño que le metía la maquinilla a Pepote Rodríguez de la Borbolla y al mismísimo Luis Navarro. Y lo vela siempre puntual. Con sus poblado patillaje bolivariano, absorto en sus ideas o leyendo el *ABC*. De Conde Bustillo hasta la Fábrica de Tabacos. Para intentar desasnar la tosca bravura de muchos estudiantes empeñados en creer que América era poco más que una larguísima película de indios. Gracias a él los niños supieron que México era más que una enorme fábrica de Coronitas y Cuba, la isla más fiel del Caribe, el único lugar del mundo donde a nuestro sabio le quitaron algo: unas gafas de la guayabera con la que paseaba en guagua por la isla de los mangazos revolucionarios.

El año, pese a que ha entrado tibio y sobrado de soles, alfombra el suelo con hojas otoñales. Me resisto a creer que voy a dejar de encontrarme a Luis Navarro por los patios de la Fábrica. Su excelencia no caduca. Tiene el árbol de su ciencia savia y sabio suficiente como para que sus mejores hojas perduren y sirvan para recordar como este catedrático de América, sin pertenecer a logia, cubículo, partido, secta o banda, tan solo a su bendita casa, nos ha enseñado a descubrirla desde Sevilla, su capital en Europa.